

El paciente está curado

Por fortuna, así terminan muchos historiales médicos de enfermos de cáncer. El tenor **Josep Carreras** y el guionista **Albert Espinosa** lo han superado. **Isidoro Gallardo** (en la foto) sigue luchando, pero va por buen camino. Ellos nos muestran el lado más optimista de esta enfermedad a la que la investigación le está ganando terreno día a día.

“Siempre quiero saber la verdad”

Para unos es Isi, para otros, Doro, y para la planta de Oncología del Hospital de Sant Pau de Barcelona es el chico que toca la guitarra, el paciente Isidoro Gallardo Martorell, que el pasado mes de abril recibió un trasplante para tratar su leucemia. Nos cuenta su experiencia.

La canción *The House of the Rising Sun* (La casa del sol naciente), de The Animals, y la música de Bob Dylan, Led Zeppelin, Jimmy Hendrix... han sido la banda sonora de Isidoro Gallardo durante los meses que este mallorquín de 21 años ha pasado en varios hospitales. Y siguen amenizando muchos ratos, ahora en el piso de Barcelona donde vive con su madre, Francisca, hasta que consiga recuperar fuerzas para volver a su isla, Mallorca, y crear su propio grupo de rock. Llegaron allí en abril, cuando los médicos en Mallorca vieron que necesitaba un trasplante. “Enseguida surgió un donante de cordón umbilical y todo fue muy rápido”, recuerda Francisca. Y, como la estancia se alargaba, en el hospital les hablaron de la Fundación Josep Carreras, que facilita alojamiento gratuito para pacientes y familiares que deben trasladarse fuera de su domicilio habitual para recibir tratamiento de leucemia durante mucho tiempo.

Así que Isidoro y su madre se mudaron a uno de los cinco pisos de la Fundación. “En el primer semestre de 2008, hemos alojado a 18 familias, y en estos momentos están todos ocupados”, explican desde la sede de la Fundación en Barcelona. Esta iniciativa figura en el programa “Tú eliges: tú decides” de Caja Navarra y, hasta la fecha, ha sido elegido por 361 clientes, lo que supone que podrá cubrir el 50% del presupuesto solicitado. Entre visitas periódicas al hospital, sietas y paseos, pasan los días Isidoro y su

madre. Desde que a Isi le diagnosticaron leucemia –y le dieron una semana de vida– ella no se ha separado de su hijo en ningún momento. Dejó su trabajo como profesora e hizo las maletas. Su empuje, y la fuerza de Isi, han sido fundamentales para salir adelante. Los dos han heredado esta virtud del padre de Isidoro, que murió hace unos meses y a quien Francisca recuerda sin cesar con mucho cariño.

El afecto, la mejor medicina

Ahora, madre e hijo destilan optimismo porque los médicos les dan pie: “Estoy contenta por cómo va todo y ahora solo miro el día a día. Me anima mucho pensar que están cuidando bien de mi hijo, que todo va a ir estupendo, aunque no puedo negar que hay momentos en los que tengo miedo, pero aprendes a hacerte fuerte tú misma”. Ella ha sido el hombro de su hijo y viceversa. “Verle animado me reconforta a mí también”, cuenta. Mientras, Isidoro reconoce que ahora aprecia más la compañía de su madre, que esté siempre a su lado. Y sus amigos, y su novia Pili... “Sus visitas me dan alegría, me gusta ver caras conocidas”, asegura.

Tiene claro que quiere escuchar y hablar

“Yo tocaba la guitarra en el hospital. A la gente le gustaba mucho escuchar música”

sobre lo que le pasa, una terapia que también recomiendan los médicos. “Siempre ha preguntado mucho. Le gusta que le digan todo lo que le sucede y que no le engañen, aunque hay médicos a los que no les gusta contar las cosas a los pacientes. Quiere saber la verdad, y lo dejó bien claro a los médicos cuando entró en el hospital”, recuerda su madre. Y tuvo que “oír cosas muy feas” sobre lo que le pasaba. Pero ha salido adelante y le gusta hablar de ello con sus amigos: “Me preguntan muchas cosas y, ahora que todo va bien, solo les estoy dando buenas noticias”, sonríe.

Una guitarra... y ocho libros

Y reconoce, contento, que ha encontrado un aliciente en la comida. Le encantan las pizzas, las hamburguesas y las patatas fritas. Para sorpresa de sus compañeros de habitación en el hospital, comía encantado el menú diario. “Me ilusionaba ver qué había cada día”, cuenta. La música ha sido su compañera también porque, para no aburrirse durante sus largos ingresos en el hospital, preguntó a los médicos si podía llevarse la guitarra y tocar en la habitación. “A la gente, enfermeras y médicos, le gustaba mucho escuchar música”, dice orgulloso. Y la lectura...: “En los tres primeros meses de mi enfermedad leí unos ocho libros. El más chulo, *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, porque me impresiona cómo en 1920 adelantó cosas que luego han pasado, como la investigación genética”. Conforme los análisis de Isidoro van mejorando, ya va pensando en volver a casa, retomar sus estudios de diseño gráfico, la pintura –otra de sus aficiones, a parte de la música–. Quiere cumplir su sueño de trabajar creando videojuegos: “Hace unos años hice uno y suelo presentarme a concursos”, apostilla. La leucemia no ha podido con su espíritu inquieto. “No me gusta estar sin hacer nada”. Es la defensa natural de su cuerpo, tal y como lo definió la escritora Susan Sontag en su pionero ensayo *La enfermedad y sus metáforas*. Ella esperaba que un día el cáncer dejara de ser considerado un enemigo letal. Quizás ese día ya ha llegado.



Isidoro Gallardo, con su guitarra, en el piso que la Fundación Josep Carreras pone a disposición de pacientes y familiares que necesitan desplazarse a Barcelona para seguir un tratamiento contra la leucemia.

“El abrazo día a día es lo que alimenta”

Albert Espinosa (Barcelona, 1973) vivió diez años entre hospitales y ha escrito un libro, ‘El mundo amarillo’, en el que cuenta todo lo que aprendió entonces. Guionista de cine y televisión, el 17 de octubre estrena película, ‘No me pidas que te bese porque te besaré’. Conversamos con él.

“Irse a dormir sin una caricia es muy triste”. Quien lo afirma es Albert Espinosa, y sabe bien de qué habla. De los 14 a los 24 años sufrió cáncer, aunque se apresura a decir “fui muy feliz en esa época”, y descubrió el poder curativo de los abrazos. “Con el cáncer pierdes las caricias, los abrazos... La gente solo te da palmadas en la espalda. Pero lo bonito es el abrazo día a día, eso alimenta más que la tristeza, un abrazo largo, universal”, nos explica.

Nació en Barcelona, estudió ingeniería industrial y fue en la universidad, la Politécnica de Cataluña, donde se introdujo en el mundo del teatro como actividad extraescolar que le ha llevado por el derrotero profesional del cine. Guionista, actor, director y productor de películas, obtuvo premios internacionales y la nominación a los Goya por el guión de “Cuarta planta”, dirigida por Antonio Mercero, en la que contaba la lucha de un grupo de adolescentes contra el cáncer.

¿Qué es el mundo amarillo?

El próximo 17 de octubre estrenará un nuevo largometraje, *No me digas que te bese porque te besaré*, protagonizada por Eloy Azorín y Teresa Hurtado de Ory, una comedia muy especial, reza el cartel, que Albert dirige –por primera vez– e interpreta.

Si bien su faceta profesional nos interesa, y mucho, lo que ha llamado nuestra atención a la hora de incluirle en esta Cancha es su peculiar manera de afrontar la enfermedad, de extraer de ella ‘lec-

ciones’ luminosas. Lo ha contado en un libro delicioso, *El mundo amarillo*, que ya va por la quinta edición en español y la cuarta en catalán, cuya lectura genera por encima de todo optimismo. ¿Qué significa el mundo amarillo?, le preguntamos. “Tenía ganas de hablar de los amarillos, esas personas a caballo entre el amor y la amistad, que se cruzan de pronto en tu vida y pueden llegar a cambiártela con una conversación. Es bonito poner palabras a un sentimiento”, responde Albert y confiesa que empezó teniendo 14 amarillos... y ahora le llueven e-mails ofreciéndose como candidatos a su lista. Pero, al igual que hacer buenos amigos resulta complicado, encontrar amarillos tiene su miga. De hecho, él solo ha sumado uno.

Una fiesta para despedir... a una pierna

El éxito del libro tal vez confirma que en él se habla de emociones universales porque ¿quién no ha experimentado alguna vez ese contacto con una persona a la que definimos como ‘especial’ con quien nos topamos casi por azar y nos despierta lo mejor de nosotros? ¿Y si además nos da un abrazo o una caricia justo en el momento en que más lo necesitamos? Para Albert ese contacto físico, libre de connotaciones sexuales, es la esencia del

“Lo que más tenemos en el cuerpo son terminaciones nerviosas, pero nos abrazamos muy poco”

mundo amarillo. “Lo que más tenemos en el cuerpo son terminaciones nerviosas, pero nos abrazamos muy poco, cuando están importante para ser felices”, añade. ¿Y si tu pareja no lo entiende? “Entonces los amarillos se convierten en marro- nes”, se apresura a señalar con humor. Han pasado ya diez años desde que terminó su periplo hospitalario. “Estoy curado al 100%”, afirma con total seguridad, al tiempo que se lamenta de la falta de buenas noticias respecto al cáncer. “Muchísima gente sale adelante después de un tratamiento contra el cáncer, pero de eso se habla poco”, sostiene.

En la contraportada de su libro, escribe: “Es curioso, pero la fuerza, la vitalidad y los hallazgos que haces cuando estás enfermo sirven también cuando estás bien, en el día a día”. En el camino tuvo que despedirse de una pierna, un pulmón y medio hígado. Y lo hizo con una fiesta que relata con una mezcla de ironía y cariño. Por ello, cada noche se despierta de su nueva pierna –un ingenio

tecnológico– para recargarla, como si de un teléfono móvil se tratara, y por la mañana se la coloca... y listo, ¡a disfrutar! Hace unas semanas recibió un mensaje especial por correo electrónico: una chica que había leído su libro, en tratamiento contra el cáncer, le invitaba a una fiesta de despedida para su hígado. Albert no dudó y se presentó en ella. “Me encanta visitar a niños a los que les van a quitar una pierna, un pulmón... Por ejemplo, les enseño trucos para cuando notas dolor en el muñón. También me gusta hablar con los médicos y las familias”, reconoce.

¿Moriremos... de aburrimiento?

Sin embargo, Albert no ha pretendido crear un manual de auto ayuda para superar el cáncer, “sería una total falta de respeto a los que luchan contra esa enfermedad”, afirma, sino hablar de lo que aprendió en esa época, de las experiencias que le han servido para vivir, de su mundo. De hecho, el libro conecta con todo ti-

Albert Espinosa se dio a conocer con la película ‘Cuarta planta’, de la que es guionista. En ella retrata la vida de un grupo de niños enfermos de cáncer en un hospital.

FOTOGRAFÍA: ALBERT BERTRAN © ENDONES PRIMEIRA PLANA S.A.



Una peli y un libro

Este otoño se estrena el primer largometraje dirigido por Albert Espinosa, ‘No me pidas que te bese, porque te besaré’. Puedes ver un adelanto en su página web: www.albertespinosa.com. Y si te apetece leer algo con chispa, métete en ‘El mundo amarillo’.

po de público. Nos cuenta una anécdota de una joven de trece años que se le acercó para confesarle que en su biblioteca figuraban unos pocos libros, “todos los de Harry Potter... y el tuyo”. Sin duda, Albert transmite algo mágico con sus palabras, con sus guiones, con su mirada particular al mundo que tiñe de sol. Para concluir, **una sugerencia para arquitectos, diseñadores, empresarios, políticos** y gente con poder de transformación social: lean las páginas 93 a 96 de *El mundo amarillo*. El capítulo comienza con la siguiente máxima que Albert y sus compañeros de hospital repetían hasta la saciedad: “No moriremos de cáncer, moriremos de aburrimiento”. Y se despacha a sus anchas proponiendo innovar en hospitales, aeropuertos, cines... incluso en los bancos, donde propone poner bares. “En un lado pides una tapa de calamares y en otro doscientos mil euros, a ver qué te dan primero”. Bueno, quizá no conozca las Canchas, pero quién sabe, todo se andará. Un abrazo amarillo, Albert. ¡Nos vemos en el cine!

“La persona que dona médula ósea puede salvar una vida”

Josep Carreras (Barcelona, 1946) no necesita presentación. Superada la leucemia que le apartó de los escenarios durante un tiempo, en esta entrevista el tenor nos muestra su faceta más comprometida y activa como presidente de la Fundación Internacional Josep Carreras para la Lucha contra la Leucemia, que cumple veinte años desde que se creó.

La música jugó un papel fundamental durante su enfermedad, recuerda Josep Carreras. En concreto, “el Concierto nº 2 para piano y orquesta de Rachmaninov fue mi refugio, y una compañía imprescindible en esos momentos tan difíciles”, apunta desde la sede de su Fundación, en Barcelona.

¿Qué se decía para darse ánimos durante su enfermedad? Sobrellevar un diagnóstico así es complicado, pero me refugié en un pensamiento: si había una oportunidad entre un millón, ésa era la mía.

¿Cuál es el momento más duro tras un trasplante? En mi caso, como en el de muchos otros pacientes, no contaba con ningún donante idóneo entre mis familiares. Por este motivo, se consideró el auto trasplante. Lo más duro, en este caso, es que la médula puede tardar un tiempo en reaccionar positivamente.

¿Qué aprendió a apreciar más tras la leucemia? Mi balance general de la enfermedad que padecí es, pese a todo, positivo. La leucemia me enseñó a apreciar lo que tenía (mis hijos, mi familia, el hogar, los éxitos profesionales) y a disfrutar más de mi tiempo.

También la gente se volcó con usted, ¿no? Desde luego. De hecho, fueron tantas las muestras de cariño y solidaridad de la sociedad en general que pensé que debía devolver algo de todo ese afecto. Así, guiado por un equipo de destacados científicos, familiares y amigos, en julio de 1988 se creó la Fundación Internacional Josep Carreras para la Lucha contra la Leucemia, que presido. Cada enfermo que supera la enfermedad significa para nosotros un triunfo y cada pérdida un fracaso. Nuestra labor continuará hasta que la leucemia sea totalmente curable en todos los casos.

El apoyo y el afecto que recibió le llevaron a crear la Fundación. ¿Qué lugar ocupan estos valores en la terapia de un enfermo? El apoyo y el cariño de tus seres queridos son fundamentales. Evidentemente, el estado anímico influye mucho, y estar acompañado por tu familia y amigos te ayuda a recuperar la sonrisa.

¿Qué le diría a una persona a la que acaban de diagnosticar leucemia? Que no se rinda, que confíe en sus médicos y en ella misma, y que se centre en todo lo que hará cuando se cure.

¿Y a los padres de un niño en el mismo caso? Esto es más complicado, pero les diría que se apoyen en otros padres que están pasando por lo mismo. Son muchas horas en un hospital, y que otra persona esté sintiendo lo mismo que tú es muy tranquilizador.

¿Cuál ha sido la mayor alegría que le ha reportado la Fundación? ¡Muchísimas! Una de ellas fue la creación del Registro

de Donantes de Médula Ósea en 1991. Hasta esa fecha, un paciente español que no tuviese un donante familiar compatible no tenía opción a un trasplante, porque nuestro país no estaba conectado a la red mundial de donantes voluntarios, que en ese momento ya contaba con más de tres millones de donantes. Hoy ya hay más de 12 millones de donantes, y en estos años hemos podido localizar donante compatible a más de 3.000 pacientes.

Uno de los proyectos que su Fundación presenta a los clientes de CAN tiene como objetivo la búsqueda de donantes. ¿Cómo se hace? Es fundamental informar a la so-

“Me refugié en una idea: si había una oportunidad entre un millón, ésa era la mía”

ciudad sobre la importancia de donar médula ósea. Puede ser tan fácil como una simple extracción de sangre mediante aféresis y no supone riesgo para el donante. Así, la persona que dona puede salvar una vida.

El segundo proyecto incluido en ‘Tú eliges: tú decides’ ofrece alojamiento a los pacientes que reciben un trasplante y a sus familiares. ¿En qué consiste? En estos momentos hay una familia en cada uno de los seis pisos de acogida que dispone la Fundación. Desde 1993, ya son más de 100 las familias que se han alojado en ellos.

¿Cuáles son los objetivos que persigue la

Fundación? A corto plazo, seguiremos mejorando los proyectos actuales, tanto la red de pisos de acogida para los pacientes como la búsqueda de donantes de médula ósea y sangre de cordón umbilical, para quienes requieran un trasplante y no dispongan de un donante en su familia. Por otra, queremos incrementar los esfuerzos para financiar la investigación científica mediante becas nacionales e internacionales a jóvenes médicos, biólogos, genetistas, etc. para que la leucemia sea curable al 100%.

¿En qué momento se encuentra la investigación sobre la leucemia? Es un momento crucial, porque estamos pasando de la etapa de búsqueda de los mejores fármacos y las combinaciones terapéuticas más efectivas para cada tipo de leucemia, a la profundización en el conocimiento de los mecanismos moleculares responsables de la enfermedad. Es de esperar que, en los próximos años, se vayan desarrollando diversos agentes terapéuticos capaces de corregir estas alteraciones moleculares, y con ello de curar a la mayor parte de los pacientes con esta enfermedad. Sabemos que la lucha será compleja y larga, pero estoy convencido de que la ciencia médica lo conseguirá.

¿Cómo se puede colaborar con la Fundación? La lucha contra la leucemia nos atañe a todos y necesitamos el apoyo de personas, empresas e instituciones. Todavía perdemos muchos pacientes por causa de la leucemia y debemos conseguir salvar más vidas. Nuestro lema es "necesitamos personas solidarias hasta la médula". Hay dos vías de colaboración básicas: una, registrarse como donante de médula ósea o donar el cordón umbilical en el momento del nacimiento de un hijo; la otra, hacerse socio de la Fundación. Cualquier aportación, por pequeña que parezca, es fundamental para nosotros.

>> www.fcarreras.org/



FOTOGRAFÍA: FUNDACIÓN JOSEP CARRERAS

A Carreras le gusta... el fútbol

Su tenor favorito: Giuseppe di Stefano. **Personajes de la historia que admira:** Picasso, Mozart, Leopardi y Fleming. **Una canción:** 'Núvol Blanc', de Lluís Llach. **Una comida:** el pan con tomate. **Su refugio ideal:** la Costa Brava. **Un libro:** 'El amor en tiempos de cólera', de Gabriel García Márquez. **Aficiones:** Estar todo lo posible con su familia y con sus amigos, leer, escuchar música y... ¡el fútbol!